

CARLOS PAZ

VALLE DE PASIONES



Carlos Paz es la "estrella" indiscutida de las sierras cordobesas y tiene brillo para serlo: con ese encanto desprolijo de los adolescentes que crecieron de golpe, reúne el ruido farandulero, la seducción de los boliches de onda y la placidez del paisaje de montaña. Luminosa y reverdecida, la villa se dispone a recuperar records turísticos anteriores ofreciendo precios razonables y diversión para todos los gustos. Los primeros visitantes ya están instalados, pero el verano es largo y promete emociones fuertes.



UN VERANO E

Con la ciudad impecable, su infraestructura a pleno y la calma que vino del cielo en forma de lluvia, Villa Carlos Paz le guiña un ojo al turismo en su afán de seducirlo masivamente como años atrás. Con todas sus cartas en la mano, espera a los visitantes con todas las ondas del verano.

Al principio fue una opción ideal para veraneantes veteranos y para porteños-hiper-estresados. Montañas majestuosas, arroyos cantarinos, paz serrana, recorridos bucólicos, pajaritos de todas las especies y peperina creciendo como el pasto a la vera del camino invitaban al relax y a la distensión.

Cuando pasó a ocupar el reverso de la moneda turística en cuya cara brillaba Mar del Plata con su reverberancia marítima, no pocos se decidieron por ella.

Gracias a (o por culpa de) ese abrupto posicionamiento en los primeros planos del turismo criollo, sobrevino el crecimiento veloz y acromegálico, la explosión comercial y edilicia, que aún provoca el estupor de arquitectos y urbanistas. Autopistas, rutas y calles secundarias, edificios, chalets y mansiones, teatros, casinos y hoteles, boliches, pubs y discotecas se instalaron no siempre en los sitios más adecuados.

Hoy, Villa Carlos Paz es el umbral del verano serrano, nombre y apellido que repiten todos los que apuntan al corazón turístico del país para pasar sus vacaciones. Y que, por lo general, aciertan.

Enclavada al pie de las primeras estribaciones de las Sierras Chicas, la primera ventaja objetiva que ofrece Carlos Paz es la reducida distancia que la separa de la capital cordobesa: sólo 28 kilómetros, que pueden ser velozmente descontados por la moderna autopista que une ambos hitos provinciales.

Conocida primero como Estancia Quizquizacate y después como Estancia Santa Leocadia, la villa debe su nombre a don Carlos Nicandro Paz, quien, a principios de este siglo, heredó dichas tierras y las transformó, trabajando duro y parejo, en un vistoso y próspero paraje.

Entre el 16 de julio de 1914 (día en que don Carlos Paz acordó con el ingeniero Vázquez González el trazado del pueblo y, por consiguiente, considerado el de su fundación) y hoy, ha pasado mucha agua bajo el puente del río San Antonio y millones de veraneantes se refrescaron en ella.

Dueño de una geografía privilegiada, y un patrimonio natural intacto, Carlos Paz no resigna las ventajas de los grandes centros urbanos.

Bautizada no sin cierta socarronería "La Perla" del Valle de Punilla, constituye la puerta de ingreso a una de las regiones más bellas y visitadas del interior del país.

En la presente temporada, sin chubascos hiperinflacionarios ni tormentas dolarizadas, Carlos Paz aspira a repetir records turísticos de temporadas anteriores.

Para ello ha dado los últimos retoques a su infraestructura y los lugareños de todos los credos elevaron plegarias al cielo en agradecimiento por las últimas (y abundantes) lluvias que incrementaron el caudal de los ríos y, por añadidura, el nivel del lago San Roque, piedra basal del interés turístico regional. Asunto que brinda tranquilidad a los aficionados a todo tipo de deportes y divertimentos que se practican en el líquido (y hasta hace muy poco, escaso) elemento.

Los afectos a los grandes recorridos tienen en la zona varios caminos por seguir (ver recuadro). Pero aquellos que deseen tomar vacaciones hasta del volante pueden deshojar una margarita de posibilidades. Además del ajetreado circuito céntrico (calles 9 de Julio, San Martín y Sarmiento), pueden contar con la Montaña Mágica, con sus vehículos sobre rieles que se deslizan por gravitación; el complejo Peko's, dotado de un moderno minizoológico, acuarios, El Castillo Encantado y La Casa Embrujada; Golden City, réplica de un pueblo del oeste norteamericano donde el visitante es el protagonista estelar de un spaghetti-western, lógicamente, ataviado para la ocasión; la aerosilla, que le permite el ascenso al cerro mediante un carril biplaza, con vista al valle, confitería y telescopio; y la Casa de Casper, construida contraviniendo la ley de la gravedad.

Mientras, los más pacientes podrán esperar que aparezca el pajarraco del cucú para escracharlo. El tradicional reloj pervive en la intersección de los bulevares Uruguay y Sarmiento desde 1958.

Los nadadores avezados y los adictos al chapoteo cuentan con playas y balnearios cómodos y bien equipados: Fantasio, Cala Conta, Villa Domínguez, Costa Azul, Playas de Oro, La Hoya, Kankún, Playa Esmeralda y así hasta sobrepasar la veintena. De más está decir que las aves nocturnas tienen más de un lugar donde recalar. Media docena de obras teatrales "de temporada" se disputan esa difícil metamorfosis del turista en espectador.

La noche en la villa es larga: para eso están los boliches de la onda que se prefiera, un sinfín de confiterías, el casino y la aventura de esperar el amanecer junto al lago.



Embudo del dique. En los últimos temporales se superó su capacidad de almacenamiento.

Arriba el telón

LA VILLA A ESCENA

Allá por 1977, Carlos Paz era ya un centro turístico de importancia, pero no existía en el lugar una sola sala teatral.

Eran los años de apogeo del teatro cordobés y el principal precursor del boom se llamaba Miguel Iriarte, un actor y director que ya traía sobre sus hombros dos éxitos de su autoría: *15 caras bonitas 15* y *San Vicente Super Star*.

Iriarte decidió no desperdiciar aquel verano, y en un galpón acondicionado con más buena voluntad que medios, puso en cartel ese fresco del barrio San Vicente que fuera el mayor suceso de la historia teatral nativa: la obra estuvo seis años en escena, probó fortuna en Buenos Aires sin demasiada suerte y tuvo su versión televisiva.

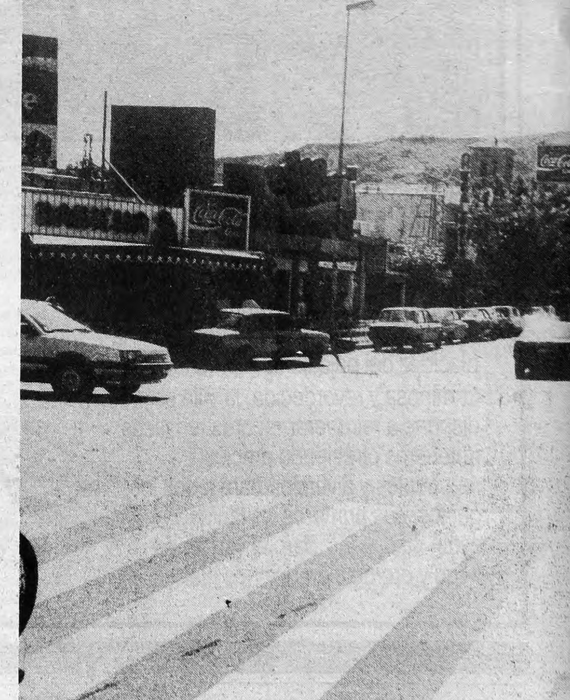
Al año siguiente, Iriarte volvió a la villa, pero ya tenía competencia: Darío Vittori.

De allí en más el espectáculo se convirtió en uno de los negocios más apetecibles y los sucuchitos y galpones fueron reemplazados por verdaderas salas que elevaron a Carlos Paz a la categoría de segunda plaza del país de teatro veraniego. La oferta de las carteleras siempre ha sido variada: convivieron pacíficamente obras de calidad, bodrios sublimes, comedias con elencos que se aprendían la letra en el avión, revistas, shows, café concerts y —por supuesto—, toda la gama de la picaresca cordobesa. Para sorpresa de los porteños, sus principales contrincantes de boletería han sido las producciones locales, siempre punteras en las recaudaciones.

Los grandes éxitos del verano pasado fueron telúricos: Cacho Buenaventura, humorista e imitador de los buenos se sacó chispas con Doña Jovita, la tiernísima vieja que compone José Luis Serrano, mientras que propuestas con gran gancho televisivo, como *Matrimonios y algo más*, sufrían junto al resto de los espectáculos los rigores de una temporada floja.

Tal vez por eso, este verano la plaza —otras veces sobredimensionada— se ha reducido sensatamente. Vuelven las "fijas" como Cacho Buenaventura (asociado ahora con Mario Sánchez) al Teatro del Lago, y Doña Jovita ya sentó sus reales en el Orfeo. Un reciclaje de aquel éxito que fuera *La papa de Hortensia*, retorna bajo el título de *La revista cordobesa e'así*. Beatriz Salomón ya acomodó sus curvas bajo *La sombrilla*, junto al Facha Martel y Tristán. Adriana Aguirre por una parte y el dúo Disi-Del Valle por la otra no tienen aún fecha de estreno.

El precio de las entradas oscilará entre los 100 y los 160 mil australes. No parece mucho para una temporada que promete ser tranquila, sin aquellas guerras de boletería que alguna vez llegaron a la lucha cuerpo a cuerpo para disputarse al espectador.



Pleno centro de la villa, la avenida 9 de Julio. Desierta cuando golpe noche. Lugar de compras y encuentros.



UN VERANO EN PAZ

Con la ciudad impecable, su infraestructura a pleno y la calma que vino del cielo en forma de lluvia, Villa Carlos Paz le guiña un ojo al turismo en su afán de seducirlo masivamente como años atrás. Con todas sus cartas en la mano, espera a los visitantes con todas las ondas del verano.

Al principio fue una opción ideal para veraneantes veteranos y para porteños-hiper-estresados. Montañas majestuosas, arroyos cantarinos, paz serrana, recorridos bucólicos, pajaritos de todas las especies y peperina creciendo como el pasto a la vera del camino invitaban al relax y a la distensión.

Cuando pasó a ocupar el reverso de la moneda turística en cuya cara brillaba Mar del Plata con su reverberancia marítima, no pocos se decidieron por ella.

Gracias a (o por culpa de) ese abrupto posicionamiento en los primeros planos del turismo criollo, sobrevino el crecimiento veloz y acromegálico, la explosión comercial y edilicia, que aún provoca el estupor de arquitectos y urbanistas. Autopistas, rutas y calles secundarias, edificios, chalets y mansiones, teatros, casinos y hoteles boliches, pubs y discotecas se instalaron no siempre en los sitios más adecuados.

Hoy, Villa Carlos Paz es el umbral del verano serrano, nombre y apellido que repiten todos los que apuntan al corazón turístico del país para pasar sus vacaciones. Y que, por lo general, aciertan.

Enclavada al pie de las primeras estribaciones de las Sierras Chicas, la primera ventaja objetiva que ofrece Carlos Paz es la reducida distancia que la separa de la capital cordobesa: sólo 28 kilómetros, que pueden ser velozmente descontados por la moderna autopista que une ambos hitos provinciales.

Conocida primero como Estancia Quizquizacate y después como Estancia Santa Leocadia, la villa debe su nombre a don Carlos Nicandro Paz, quien, a principios de este siglo, heredó dichas tierras y las transformó, trabajando duro y parejo, en un vistoso y próspero paraje.

Entre el 16 de julio de 1914 (día en que don Carlos Paz acordó con el ingeniero Vázquez González el trazado del pueblo y, por consiguiente, considerado el de su fundación) y hoy, ha pasado mucha agua bajo el puente del río San Antonio y millones de veraneantes se refrescaron en ella.

Dueño de una geografía privilegiada, y un patrimonio natural intacto, Carlos Paz no resigna las ventajas de los grandes centros urbanos.

Bautizada no sin cierta socarronería "La Perla" del Valle de Punilla, constituye la puerta de ingreso a una de las regiones más bellas y visitadas del interior del país.

En la presente temporada, sin chubascos hiperinflacionarios ni tormentas dolarizadas, Carlos Paz aspira a repetir records turísticos de temporadas anteriores.

Para ello ha dado los últimos retoques a su infraestructura y los lugareños de todos los credos elevaron plegarias al cielo en agradecimiento por las últimas (y abundantes) lluvias que incrementaron el caudal de los ríos y, por añadidura, el nivel del lago San Roque, piedra basal del interés turístico regional. Asunto que brinda tranquilidad a los aficionados a todo tipo de deportes y divertimentos que se practican en el líquido (y hasta hace muy poco, escaso) elemento.

Los afectos a los grandes recorridos tienen en la zona varios caminos por seguir (ver recuadro). Pero aquellos que deseen tomar vacaciones hasta del volante pueden deshojar una margarita de posibilidades. Además del ajetreado circuito céntrico (calles 9 de Julio, San Martín y Sarmiento), pueden contar con la Montaña Mágica, con sus vehículos sobre rieles que se deslizan por gravitación; el complejo Peko's, dotado de un moderno minizoológico, acuarios, El Castillo Encantado y La Casa Embrujada; Golden City, réplica de un pueblo del oeste norteamericano donde el visitante es el protagonista estelar de un spaghetti-western, lógicamente, ataviado para la ocasión; la aerosilla, que le permite el ascenso al cerro mediante un carril biplaza, con vista al valle, confitería y telescopio; y la Casa de Casper, construida contraviniendo la ley de la gravedad.

Mientras, los más pacientes podrán esperar que aparezca el pajarraco del cucú para escracharlo. El tradicional reloj pervive en la intersección de los bulevares Uruguay y Sarmiento desde 1958.

Los nadadores avezados y los adictos al chapoteo cuentan con playas y balnearios cómodos y bien equipados: Fantasio, Cala Conta, Villa Domínguez, Costa Azul, Playas de Oro, La Hoya, Kankún, Playa Esmeralda y así hasta sobrepasar la veintena. De más está decir que las aves nocturnas tienen más de un lugar donde recalar. Media docena de obras teatrales "de temporada" se disputan esa difícil metamorfosis del turista en espectador.

La noche en la villa es larga: para eso están los boliches de la onda que se prefiera, un sinfín de confiterías, el casino y la aventura de esperar el amanecer junto al lago.

Punto de partida hacia todo el valle

Aunque el frenesí citadino aparece como el elemento que concita igualmente críticas y elogios, es bueno que el árbol permita la contemplación del bosque.

La ciudad de Carlos Paz suele ser utilizada por los veraneantes avezados como "cuartel general" o "base de operaciones" para recorrer las vías de acceso a la villa, distintas por su belleza a la aséptica autopista.

Por ejemplo, el camino de La Punilla (versión atenuada de la puna) permite enlazar ciudades como Tanti, Bialet Massé, Santa María de Punilla, el telúrico Cosquín, Valle Hermoso, La Falda (aquel Woodstock cordobés que en el '92 reeditará el Festival Nacional de Música Contemporánea), La Cumbre, Los Cocos y Capilla del Monte, al pie del cerro Uritorco, escala técnica obligada de cuanto objeto no identificado sobrevuele el espacio sideral.

Otro recorrido igualmente interesante se inicia en La Calera, serpenteando el río Suquía hasta su naciente, el Dique San Roque. O el camino que se inicia en Villa Allende y trepa hasta el cerro Pan de Azúcar (1250 metros). O también por Salsipuedes hasta La Falda, a través del místico, silencioso y enrevesado El Cuadrado, derrotero elegido por los caminantes cuya meta era el mentado festival de rock.

Finalmente se puede optar por la ruta que, hacia el norte, pasa por Villa Allende y continúa por Río Ceballos, con paseos a la cascada de Los Hornillos, el Cristo del Ñu-Porá y el Dique La Quebrada. Posteriormente le siguen Salsipuedes, El Manzano y Agua de Oro hasta Ascochinga, donde se encuentran las Tres Cascadas, declaradas recursos turísticos nacionales. Como se ve, múltiples caminos para un mismo destino.



El lago San Roque con su propuesta de playa y deportes náuticos. Una perla para la temporada '92.



Embudo del dique. En los últimos temporales se superó su capacidad de almacenamiento.

Arriba el telón

LA VILLA A ESCENA

Allá por 1977, Carlos Paz era ya un centro turístico de importancia, pero no existía en el lugar una sola sala teatral.

Eran los años de apogeo del teatro cordobés y el principal precursor del boom se llamaba Miguel Iriarte, un actor y director que ya traía sobre sus hombros dos éxitos de su autoría: *15 caras bonitas 15* y *San Vicente Super Star*.

Iriarte decidió no desperdiciar aquel verano, y en un galpón acondicionado con más buena voluntad que medios, puso en cartel ese fresco del barrio San Vicente que fuera el mayor suceso de la historia teatral nativa: la obra estuvo seis años en escena, probó fortuna en Buenos Aires sin demasiada suerte y tuvo su versión televisiva.

Al año siguiente, Iriarte volvió a la villa, pero ya tenía competencia: Darío Víttori.

De allí en más el espectáculo se convirtió en uno de los negocios más apetecibles y los sucuchitos y galpones fueron reemplazados por verdaderas salas que elevaron a Carlos Paz a la categoría de segunda plaza del país de teatro veraniego. La oferta de las carteleras siempre ha sido variada: convivieron pacíficamente obras de calidad, bodrios sublimes, comedias con elencos que se aprendían la letra en el avión, revistas, shows, café concerts y —por supuesto—, toda la gama de la picaresca cordobesa. Para sorpresa de los porteños, sus principales contrincantes de boletería han sido las producciones locales, siempre punteras en las recaudaciones.

Los grandes éxitos del verano pasado fueron telúricos: Cacho Buenaventura, humorista e imitador de los buenos se sacó chispas con Doña Jovita, la tiernísima vieja que compone José Luis Serrano, mientras que propuestas con gran gancho televisivo, como *Matrimonios y algo más*, sufrían junto al resto de los espectáculos los rigores de una temporada floja.

Tal vez por eso, este verano la plaza —otras veces sobredimensionada— se ha reducido sensatamente. Vuelven las "fijas" como Cacho Buenaventura (asociado ahora con Mario Sánchez) al Teatro del Lago, y Doña Jovita ya sentó sus reales en el Orfeo. Un reciclaje de aquel éxito que fuera *La papa de Hortensia*, retorna bajo el título de *La revista cordobesa e'así*. Beatriz Salomón ya acomodó sus curvas bajo *La sombrilla*, junto al Facha Martel y Tristán. Adriana Aguirre por una parte y el dúo Disi-Del Valle por la otra no tienen aún fecha de estreno.

El precio de las entradas oscilará entre los 100 y los 160 mil australes. No parece mucho para una temporada que promete ser tranquila, sin aquellas guerras de boletería que alguna vez llegaron a la lucha cuerpo a cuerpo para disputarse al espectador.



Pleno centro de la villa, la avenida 9 de Julio. Desierta cuando golpea el sol, rebosante de turistas al caer la noche. Lugar de compras y encuentros.

LOS PIES EN LA TIERRA

José María Armesto es nuevito como secretario de Turismo de la Municipalidad de Carlos Paz, pero algo de experiencia le dejaron sus 30 años de hotelería. Alejado de la línea de su antecesor, César Abed —quien intentó "jerarquizar" el turismo y apuntó a captar la afluencia internacional—, el flamante funcionario va a lo seguro: "Hay que recuperar y acrecentar ese caudal que siempre fue nuestro, el visitante que llega de Santa Fe, de Buenos Aires, del Litoral".

Armesto hace hincapié en la seguridad que brinda la villa y sabe que hay que jugar con precios competitivos; los hoteleros, tan reacios a entrar en los "paquetes" de oferta turística nacional, al parecer entendieron el amargo mensaje que les dejó la temporada anterior: este verano se puede optar por cobijarse en el confort de las cuatro estrellas por 33 pesos, siempre que no se decida aprovechar la oferta de 7 días con media pensión por 280 pesos. La promoción es todavía más atractiva si se tienen menos pretensiones: en hoteles dos estrellas, el mismo servicio cuesta 161 pesos y en los de una, 126. Para quienes tienen menos para gastar, se puede dormir en una pintoresca hostería por apenas 9 pesos por día y por persona. El encargado de turismo de Carlos Paz recuerda que en las épocas de las temporadas gordas (como la de 1988/89) llegaron hasta la ciudad unos 600.000 visitantes y las "aves de paso" del fin de semana fueron 1.488.600, cifras que llegaron a superar las 12.120 plazas hoteleras existentes.

Para Armesto, la clave del éxito radica en "la buena atención, respetar las tarifas, ofrecer propuestas al grupo familiar y brindar servicios".

Quizá por eso ya está en marcha una tarjeta de salud que el vacacionante podrá utilizar por 3,50 dólares y que le permitirá gozar de atención médica gratuita por siete días y de descuentos en casas de comercio adheridas.

También con esa intención ya se están saneando los balnearios y programando planes de promoción para aprovechar los fines de semana largos.

En marzo se sabrá si los objetivos fijados por Armesto han sido los apropiados para esta ciudad siempre arisca con sus funcionarios.

V PAZ

Punto de partida hacia todo el valle

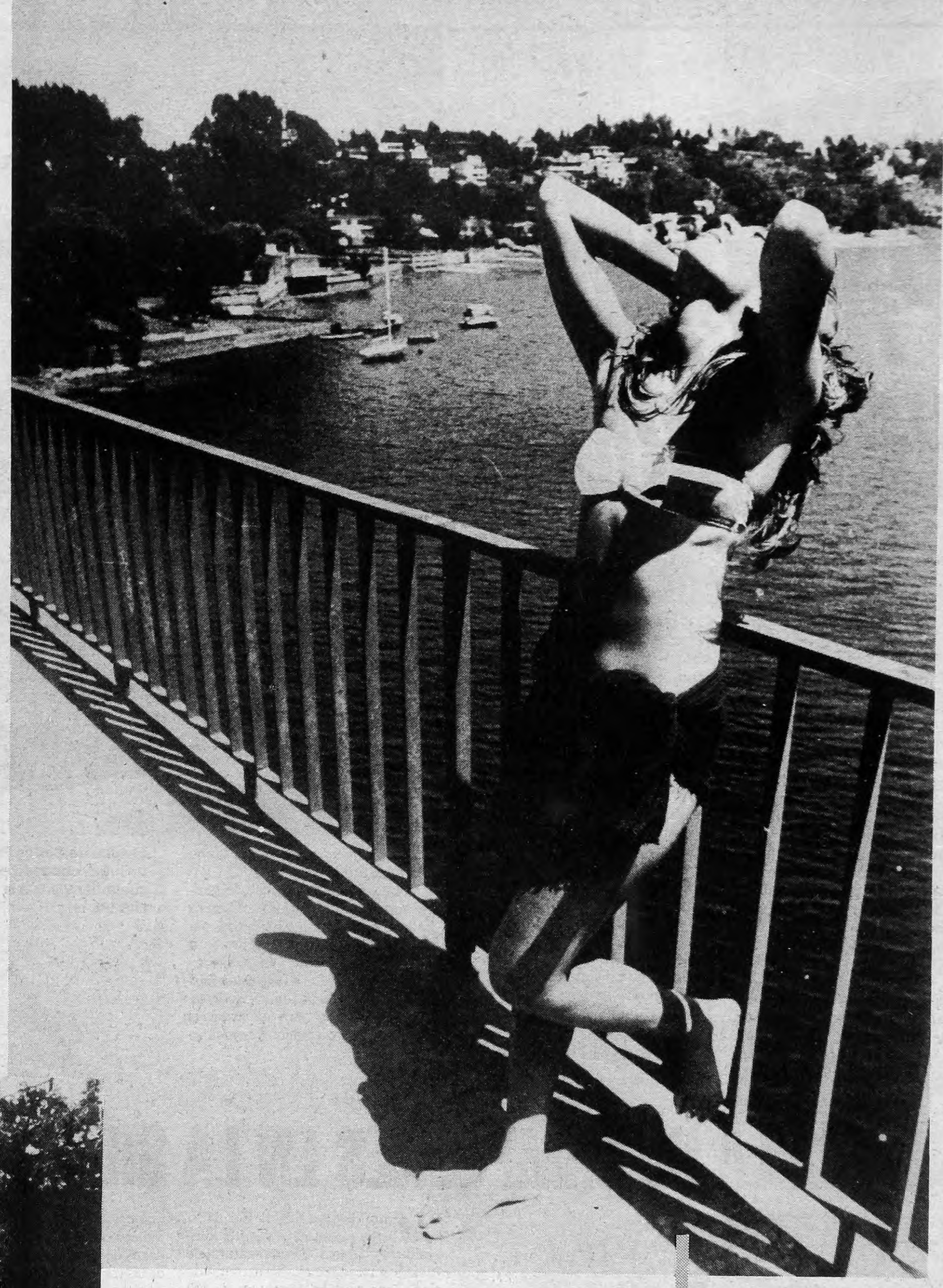
Aunque el frenesí citadino aparece como el elemento que concita igualmente críticas y elogios, es bueno que el árbol permita la contemplación del bosque.

La ciudad de Carlos Paz suele ser utilizada por los veraneantes avezados como "cuartel general" o "base de operaciones" para recorrer las vías de acceso a la villa, distintas por su belleza a la aséptica autopista.

Por ejemplo, el camino de La Punilla (versión atenuada de la puna) permite enlazar ciudades como Tanti, Bialet Massé, Santa María de Punilla, el telúrico Cosquín, Valle Hermoso, La Falda (aquel Woodstock cordobés que en el '92 reeditará el Festival Nacional de Música Contemporánea), La Cumbre, Los Cocos y Capilla del Monte, al pie del cerro Uritorco, escala técnica obligada de cuanto objeto no identificado sobrevuele el espacio sideral.

Otro recorrido igualmente interesante se inicia en La Calera, serpenteando el río Suquía hasta su naciente, el Dique San Roque. O el camino que se inicia en Villa Allende y trepa hasta el cerro Pan de Azúcar (1250 metros). O también por Salsipuedes hasta La Falda, a través del místico, silencioso y enrevesado El Cuadrado, derrotero elegido por los caminantes cuya meta era el mentado festival de rock.

Finalmente se puede optar por la ruta que, hacia el norte, pasa por Villa Allende y continúa por Río Ceballos, con paseos a la cascada de Los Hornillos, el Cristo del Ñu-Porá y el Dique La Quebrada. Posteriormente le siguen Salsipuedes, El Manzano y Agua de Oro hasta Ascochinga, donde se encuentran las Tres Cascadas, declaradas recursos turísticos nacionales. Como se ve, múltiples caminos para un mismo destino.



El lago San Roque con su propuesta de playa y deportes náuticos. Una perla para la temporada '92.

el sol, rebosante de turistas al caer la

LOS PIES EN LA TIERRA

José María Armesto es nuevito como secretario de Turismo de la Municipalidad de Carlos Paz, pero algo de experiencia le dejaron sus 30 años de hotelería. Alejado de la línea de su antecesor, César Abed —quien intentó "jerarquizar" el turismo y apuntó a captar la afluencia internacional—, el flamante funcionario va a lo seguro: "Hay que recuperar y acrecentar ese caudal que siempre fue nuestro, el visitante que llega de Santa Fe, de Buenos Aires, del Litoral".

Armesto hace hincapié en la seguridad que brinda la villa y sabe que hay que jugar con precios competitivos; los hoteleros, tan reacios a entrar en los "paquetes" de oferta turística nacional, al parecer entendieron el amargo mensaje que les dejó la temporada anterior: este verano se puede optar por cobijarse en el confort de las cuatro estrellas por 33 pesos, siempre que no se decida aprovechar la oferta de 7 días con media pensión por 280 pesos. La promoción es todavía más atractiva si se tienen menos pretensiones: en hoteles dos estrellas, el mismo servicio cuesta 161 pesos y en los de una, 126. Para quienes tienen menos para gastar, se puede dormir en una pintoresca hostería por apenas 9 pesos por día y por persona. El encargado de turismo de Carlos Paz recuerda que en las épocas de las temporadas gordas (como la de 1988/89) llegaron hasta la ciudad unos 600.000 visitantes y las "aves de paso" del fin de semana fueron 1.488.600, cifras que llegaron a superar las 12.120 plazas hoteleras existentes.

Para Armesto, la clave del éxito radica en "la buena atención, respetar las tarifas, ofrecer propuestas al grupo familiar y brindar servicios".

Quizá por eso ya está en marcha una tarjeta de salud que el vacacionante podrá utilizar por 3,50 dólares y que le permitirá gozar de atención médica gratuita por siete días y de descuentos en casas de comercio adheridas.

También con esa intención ya se están saneando los balnearios y programando planes de promoción para aprovechar los fines de semana largos.

En marzo se sabrá si los objetivos fijados por Armesto han sido los apropiados para esta ciudad siempre arisca con sus funcionarios.

La movida

PARA AVES NOCTURNAS

Si lo que se busca es jaleo, en Carlos Paz es fácil encontrarlo. La noche de la villa no será Broadway o Las Vegas, pero tiene lo suyo.

Cualquier tipo de programa debe comenzar siempre con una buena cena, y para ir a lo seguro se recomiendan las parrilladas en alguno de los muchos establecimientos que conocen a fondo esta especialidad.

El café o el trago de sobremesa puede ser degustado en uno de los bares, pubs o confiterías que se suceden a lo largo de la Avenida 9 de Julio, verdadero eje, médula y desfiladero de la nocturnidad carlospaceña. En materia de estilos, la inmensa confitería Carlos Paz, la esquinera Babieka y el especial Teatro Bar compiten en propuestas, segmentando a la concurrencia que elige la "vidriera". Las demás siguen una u otra onda, con sus matices.

Luego vienen las variantes más estimulantes: bailar, escuchar música o —qué mejor— conocer gente: Chez Amis, Amadeus, Nautique y Tempo emergen como los reductos óptimos para los más melancos o en edad de merecer.

Si por ventura el deseo de menear las osamentas es muy fuerte, habrá que correrse a Keops, una pirámide ubicada en el acceso a la villa donde suelen organizarse fiestas insólitas y divertidas.

Por su parte, el Molino Rojo y Kalama se disputan cabeza a cabeza la danza teenager, seguidos de cerca por el ascendente Plástico.

Otra posibilidad son los espectáculos musicales o peñas: desde tiempos inmemoriales el grupo Cantoral arma su casa, donde se puede tomar buen vinito, comer empanadas y desafinar junto al resto de la concurrencia. En el nuevo café concert de La Manzana de las Luces, el año pasado Cacho Castaña instaló su repertorio tanguero y algo se trama para este verano.

Los viciosos incurables no dejarán de probar fortuna en el Bingo o el Casino, como para tratar de hacer la diferencia que permita zarparse con algún gastito extra.

Y, muy avanzada la noche, se cumple con el rito del último café en su boliche preferido: a esa hora los parroquianos pugnan por sentarse a la mesa más cercana a la de sus artistas favoritos. Para los protagonistas de esos furiosos romances de verano, el destino será aguardar el amanecer junto al lago. Pero ésa ya es otra historia.



El cucú de Carlos Paz, un lugar obligado en cualquier visita a la ciudad.



AGENDA DE ENERO

ALTA GRACIA

4/1: Inauguración de una muestra de esculturas de artistas locales.
10 y 11: Exposición de artesanías y tejidos.
11 y 12: Competencia "4 por 4" interprovincial.
11: Duatlón para menores de 14 años en el parque García Lorca.

COSQUIN

3, 4 y 5: Festival de Bandas Infanto Juvenil.
9 al 15: Pre-Cosquín: cantan los finalistas para el Festival Nacional de Folklore.
11 al 26: Feria de Artesanías "Augusto Cortázar".

JESUS MARIA

3 al 12: Festival de Doma y Folklore.

LA FALDA

Festival de música. Actúan: el 13, Chébere; el 15, Gary; el 9, Sergio Denis; el 19, Alejandro Lerner. En el anfiteatro municipal.
El 4: Los Tara Dos, en la biblioteca Sarmiento.

LA CUMBRE

6 al 12: Gran Premio La Cumbre de Golf.

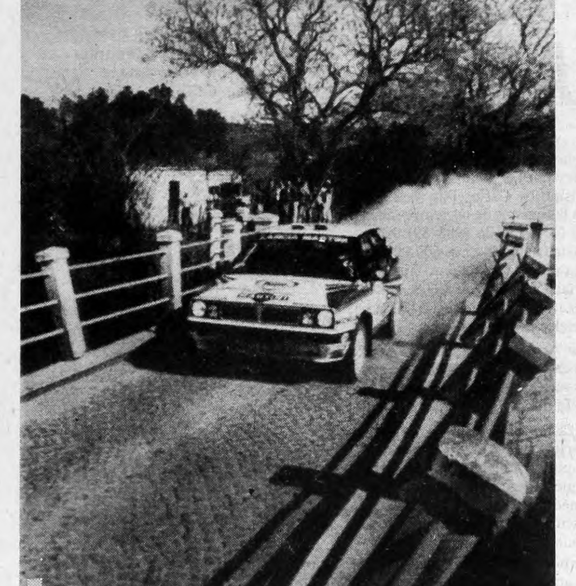
MINA CLAVERO

El 8: Sergio Denis.
El 18: Alejandro Lerner.

La tierra del rally

ESCUELA DE CAMPEONES EN LA SIERRA

AFP



Jorge Recalde y su Lancia en una tierra que conoce como la palma de su mano. De Córdoba al mundo del rally.

Para llegar a Carlos Paz en su tierna juventud, Jorge Raúl Recalde (a) Cabayo 'e Lona, natural de Mina Clavero, en el otro extremo de la Pampa de Achala, se hacía los 100 prosaicos kilómetros de curva y contracurva, subida y bajada, a bordo del Fiat 600 de su madre. El lo explicó millares de veces: "El camino de la Pampa, pasando por El Cóndor o Copina, era nuestro contacto con el mundo". Hoy, la ruta ya tiene grandes tramos de asfalto, pero Recalde está considerado el mejor rallista de la historia del automovilismo argentino. Todo por querer llegar a Carlos Paz. En esos senderos de tierra y arena, año a año transita hoy la única carrera que se realiza en la Argentina con puntaje válido por un campeonato del mundo, el de rallies. Noche a noche, los astros europeos duermen su sueño de estrategia en los mejores hoteles de la Villa, junto al lago San Roque.

En el tiempo quedaron los circuitos de Santa Rita del Lago, epicentro de la actividad en los 60, o el Bamba, utilizado en la década del 70. La Semana de la Velocidad, que el Automoto Club Carlos Paz organizaba febrilmente cada enero, con carreras de Turismo de Carretera, Turismo o Mecánica Nacional por las calles de la ciudad, es un nostálgico recuerdo desde hace veinticinco años. La Carlos Paz-Mina Clavero, todo un clásico del automovilismo —que hasta el Lole Reutemann ganara, allá por 1968— transformada luego en el escenario original del Desafío de los Valientes (autos mecánicamente idénticos en un trazado de película) quedó perpetuada en las manos del progreso hace 20 temporadas y el tramo, fragmentado en pedazos de vértigo, es escenario actual de las trapisondas del rally. Rally. Sinónimo de Córdoba y de Villa Carlos Paz.

¿Por qué es la provincia mediterránea la capital nacional de la especialidad? Los cordobeses apuntan que sólo es cuestión de hacer a ritmo de carrera los caminos que recorren día tras día para realizar las compras. En Córdoba, señalan, las rutas son ideales para el rally, no como las sendas aburridamente rectas del llano pampeano. En Córdoba, la montaña exige y pule, decanta y exime. No por nada los nombres de los últimos campeones argentinos se pronuncian con tonada.

Alcides Raies llegó hace treinta años a Carlos Paz. Fue el promotor del automovilismo de la Villa y de buena parte de la última historia de la actividad nacional. Frustrado intendente de la ciudad en la última elección, sus hijos Gabriel, Juan Pablo y Marcelo hacen sonar a la sierra, sobre todo el Gaby, (a) Satanás, ocho veces campeón argentino de rally, el único que en 1991, con un auto argentino, dio batalla a los europeos. En la montaña crecen corredores de rally a cada paso: Jorge Bescham, cinco veces campeón de la categoría, Alfredo Altamirano, Mario Stillo, el mismo Ernesto Soto, de Villa Dolores. Inclusive Jorge Recalde, el huésped permanente de la Villa, a la que llegaba para comunicarse con el mundo, sin darse cuenta de que, con cada arribo, cultivaba su prosapia de rajador.